

## **Fuentes para la historia de las mujeres en archivos eclesiásticos: descubriendo a las cooperadoras salesianas argentinas**

*Lucía Bracamonte*  
*CONICET/CER/UNS*  
*luciab@criba.edu.ar*

Los estudios sobre la asistencia social y el protagonismo colectivo de las mujeres en relación a la misma se han intensificado en nuestro país en los últimos años. Las asociaciones confesionales y laicas integradas por católicas en la denominada “etapa de modernización” han merecido la atención de varias investigadoras enmarcadas en la historia de las mujeres con perspectiva de género.<sup>1</sup> En este contexto, el presente trabajo constituye una primera descripción de los hallazgos efectuados durante los últimos cuatro meses, al comenzar una investigación sobre el desarrollo de la beneficencia en Bahía Blanca a principios del siglo XX, en el Archivo Central Salesiano y el Archivo Histórico Salesiano Patagónico. Las reflexiones vertidas aquí intentan responder a preguntas iniciales acerca de qué fuentes pueden identificarse en dichos archivos, qué grado de visibilidad tienen las mujeres en las mismas y qué temas permitirían estudiar.

Si bien el fin preliminar del acercamiento a dichos repositorios congregacionales institucionalizados fue obtener documentación para estudiar a las “damas” que apoyaron los emprendimientos de los sacerdotes y las Hijas de María Auxiliadora en la región del sudoeste bonaerense, la constatación de la existencia de un vacío historiográfico amplió el interés previo más allá de la escala local y regional. De hecho, si bien la presencia femenina fue reconocida por quienes desentrañaron las diversas facetas del accionar salesiano en la Argentina, aún no se han estudiado específicamente la formación y desenvolvimiento de las comisiones de cooperadoras que actuaron no solamente en Bahía Blanca sino también en la Capital Federal y otros puntos del país.

Los archivos eclesiásticos católicos pueden ser definidos como entidades de carácter privado que preservan bienes culturales vinculados con el quehacer de la Iglesia en sus diferentes niveles (pastoral, educativo, benéfico, etc.), provenientes tanto del clero regular como secular. En los últimos años, se convirtieron en sitios de gran importancia para quienes se embarcaron en la renovación de la historia del catolicismo. Esta línea historiográfica se dirigió a retomar, ampliar, discutir, matizar y/o complementar la reconstrucción “oficial” del pasado de la institución realizada desde la década de 1980 por estudiosos que, avalados en general por la jerarquía eclesiástica, adoptaron muchas veces una perspectiva monolítica y apologética. En cuanto a la historia de las mujeres, acudir a este tipo de repositorios es imprescindible para rastrear la presencia activa de las militantes en la acción social católica abonando la mirada del catolicismo como heterogéneo y plural y enfocando a quienes no pertenecieron a la cúpula eclesiástica, al orden

---

<sup>1</sup> Menciono algunos trabajos recientes, a modo de ejemplo: Eraso, Yolanda (2009) "Maternalismo, religión y asistencia: La Sociedad de Señoras de San Vicente de Paul en Córdoba, Argentina" en Eraso, Yolanda (comp.) *Mujeres y Asistencia Social en Latinoamérica, siglos XIX y XX. Argentina, Colombia, México, Perú y Uruguay*, Alción, Córdoba; Pita, Valeria Silvina (2010) "Política, conflictos y consensos en torno al brazo asistencial del Estado. La Sociedad de Beneficencia de la Capital, 1880-1910" en Eraso, Yolanda (comp.), cit.; De Paz Trueba, Yolanda (2010) *Mujeres y esfera pública. La campaña bonaerense entre 1880 y 1910*, Prohistoria Ediciones, Rosario; Guy, Donna J. (2011) *Las mujeres y la construcción del Estado de Bienestar. Caridad y creación de derechos en Argentina*, Prometeo libros, Buenos Aires; Dalla-Corte Caballero, Gabriela (2013) *El Archivo de Señales del Hogar del Huérfano de Rosario. Niñez, identidad y migración (1879-1914)*, e-book, Prohistoria Ediciones, Rosario; Vaca, Rosana (2013) *Las reglas de la caridad. Las Damas de Caridad de San Vicente de Paúl, Buenos Aires (1866-1910)*, Prohistoria Ediciones, Rosario.

sacerdotal ni al conjunto de fieles que se limitaban a la práctica “ordinaria” y privada de la religión.

La gran riqueza de los fondos de los archivos salesianos tiene su razón de ser en el mandato del propio Juan Melchor Bosco, quien animó a los sacerdotes, monjas y otros actores vinculados con la obra a conservar la memoria. Los/as instó a dejar constancia de sus vivencias escribiendo diarios y memorias, llevando crónicas diarias de las actividades de las diferentes casas, redactando informes y relaciones, registrando la acción sacramental y conservando la documentación resultante de sus redes de relaciones, como es el caso de las cartas.

En consonancia con lo anterior, puede afirmarse que el Archivo Central Salesiano y el Archivo Histórico Salesiano Patagónico son dos repositorios de material sobre las damas cooperadoras salesianas hasta ahora inexplorado y potencialmente adecuado para identificarlas y reconstruir su accionar durante las tres primeras décadas del siglo XX. Partimos de la idea de que estas benefactoras jugaron un rol esencial en la extraordinaria expansión institucional del proyecto educativo y pastoral salesiano en la Argentina. Este plan, dirigido a formar buenos cristianos y honrados ciudadanos, se articuló en parte, aunque no sin tensiones, con las intenciones de civilizar, moralizar y controlar a las capas subalternas que tenían sectores dirigentes de impronta liberal preocupados por la denominada “cuestión social”. Se trata de un lapso significativo para las personas colaboradoras con la obra de Don Bosco, pues comienza con la constitución de las primeras comisiones centrales de cooperadores/as salesianos/as y se cierra en un momento que adquiere importancia simbólica asociada a los festejos por el cincuentenario del inicio de las misiones en la Patagonia, en los cuales los/as bienhechores/as adquirieron una presencia singular.

Ambos repositorios asumieron carácter institucional merced al incentivo del Rector Mayor Salesiano Don Renato Ziggotti, quien visitó las casas del país en 1956 e invitó a reunir y organizar el legado documental custodiado en cada jurisdicción. El Archivo Central Salesiano se encuentra en la Capital Federal, en la Casa de la Inspectoría San Francisco de Sales, situada en la calle Don Bosco número 4002. El mismo fue inaugurado en 1975 y abrió sus puertas al público en 1977. Los sacerdotes Juan E. Belza y Humberto Baratta fueron designados como responsables de recopilar y clasificar el material. La primera de las tres salas que lo integran se ocupa de la Espiritualidad Salesiana e incluye, entre otros materiales, obras sobre Don Bosco, parte de su epistolario y revistas como *Ricerche Storiche Salesiani* y *La Familia Salesiana*. La segunda sala, que corresponde al archivo en sentido estricto, se divide en las siguientes materias: personas (por ejemplo, Federico Aneiros, Juan Cagliero, Santiago Costamagna, Raúl. A. Entraigas, José Fagnano, María Dominga Mazzarello, Luis Lasagna y José Vespignani); obras: las casas y sus actividades (subdivididas en Capital Federal, Gran Buenos Aires y Santa Cruz, Tierra del Fuego e Islas Malvinas); títulos generales (referidos, por ejemplo, a ex alumnos, cooperadores e Hijas de María Auxiliadora); otras inspectorías de la Argentina (Patagonia Austral, San Gabriel, San Francisco Javier, San Francisco Solano, Nuestra Señora de Luján y Nuestra Señora del Rosario) y de Uruguay, Paraguay, Ecuador, Perú, Chile y Brasil; temas especiales (por ejemplo, documentación del Episcopado argentino y copias de documentos del Archivo Salesiano Central de Roma); fotografías; grabaciones; películas y diapositivas. Finalmente, la tercera sala contiene el Museo, la Sección Numismática y la Biblioteca.<sup>2</sup>

---

2 En la actualidad, se encuentra a cargo del coadjutor Dante Brambilla. Para mayor información véase: Baratta, Humberto

Por su parte, el Archivo Histórico Salesiano Patagónico, dependiente de la Inspectoría San Francisco Javier, se localiza en el Colegio Don Bosco de la ciudad de Bahía Blanca situado en la calle Vieytes número 159, y funciona desde 1956. Sus fondos, de gran envergadura, documentan mayormente la actividad misionera en Bahía Blanca, La Pampa y la Patagonia. Los documentos fueron reunidos y clasificados por el sacerdote Pascual R. Paesa teniendo en cuenta el origen y/o emisor de cada uno de ellos y el siguiente criterio de agrupación: Crónicas, Diarios, Epistolario, Memorias, Registros y Relaciones. Actualmente continúa el proceso de organización y catalogación del material concentrado en la entidad, consistente no solo en documentos escritos como los mencionados sino también en publicaciones periódicas, libros, mapas, fotografías y películas. Esta tarea es conducida por quienes lo dirigen con la colaboración de pasantes universitarios que integran un proyecto de voluntariado.<sup>3</sup>

Los mencionados archivos conservan documentos inéditos de gran riqueza para la historia de las mujeres al mismo tiempo que plantean una serie de inconvenientes prácticos. Si bien comparten el hecho de constituir repositorios institucionalizados de documentación oficial de la congregación, no siguen un patrón común de organización del material relativo al asunto que nos ocupa. En el caso del Archivo Central Salesiano, existe un conjunto de cajas con etiquetas temáticas referidas a los cooperadores salesianos que aglutina el material sobre su historia, actividades, correspondencia y congresos. En el Archivo Histórico Salesiano Patagónico el tema de los cooperadores no se encuentra catalogado de manera separada, por lo cual la orientación especializada por parte de las responsables de su dirección fue fundamental para bucear en los catálogos que se encuentran en proceso de elaboración y, más aún, para obtener nueva documentación inédita proveniente del depósito del archivo y de otros sectores del colegio.

Un denominador común de los resultados de las búsquedas efectuadas en ambas entidades fue la constatación de la falta de los libros de actas de las comisiones de damas cooperadoras salesianas, los cuales hubieran permitido reconstruir pormenorizadamente la gestión de las mismas desde un punto de vista oficial. Sin embargo, existen documentos de otro tipo que, en conjunto, son susceptibles de arrojar luz sobre el tema.

Las publicaciones ligadas a la congregación son profusas, en concordancia con el afán de defensa de la “buena prensa” mostrado por Don Bosco y el reconocimiento de su importancia para la transmisión del mensaje católico en general y de los objetivos de la obra salesiana en particular. Las mismas son de un valor inestimable en su doble carácter, por un lado, de fuentes de datos sobre la emergencia, desenvolvimiento y actividades de las comisiones de cooperadoras y, por otro, de cristalizadoras y transmisoras de representaciones de género. Personas asistentes y asistidas desfilan con frecuencia por sus páginas. Entre los medios de carácter más general ubicamos al *Boletín Salesiano*, cuya consulta es insoslayable por ser el

---

(1985) *Archivo Central Histórico Salesiano. El logro de una experiencia en la organización de un archivo eclesiástico*, Colección Archivo Histórico Salesiano No 4, Buenos Aires, Inspectoría San Francisco de Sales; Picciuolo, José Luis (2007) “El Archivo Central Salesiano de Buenos Aires. Orígenes, organización y experiencia” en *Archivum*, XXVI, 2007, pp. 313-318; Vanzini, Marcos Gabriel (2008) “Algunas fuentes documentales para el estudio de la Vida Religiosa en la Argentina. Estado de los fondos y accesibilidad” en *mundearchivístico*, 2008, disponible en: <http://www.mundearchivistico.com/?menu=articulos&id=20>; Anecchini, Mariana y Sanchez, Rocio G. (2009) “Reconocimiento de Archivos Eclesiásticos para el abordaje del catolicismo en La Pampa” en *Quinto Sol*, N° 13, 2009, pp. 187-202, disponible en: <http://ojs.fchst.unlpam.edu.ar/ojs//index.php/quintosol>

3 En 1978 lo sucedió el padre Valentín Rebok, a quien se sumó en 1985 el Pbro. Ernesto Szanto. En la actualidad se encuentra a cargo de Pamela Alarcón como responsable y Julieta Ferraggine como personal profesional. Para mayor información véase: Vanzini, Marcos Gabriel, ob. cit.; Anecchini, Mariana y Sanchez, Rocio G. ob. cit. e Iribarren, Claudia M (2009) “Archivos: Memoria y recuperación del pasado” en Cernadas, Mabel y Marcilese, José (eds.), *Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense*, EdiUNS, Bahía Blanca.

órgano de los/as cooperadores/as a nivel mundial. A éste se suman publicaciones específicas entre las cuales se encuentran las revistas editadas en los colegios, como *Acción*, *Carácter*, *Misiones de la Patagonia* y *Vida Misionera*.

Otras publicaciones no periódicas también suministran detalles sobre las integrantes de las comisiones de damas, como las Actas del II Congreso de Cooperadores Salesianos efectuado en Buenos Aires en 1900 y del IX Congreso Internacional de los Cooperadores Salesianos en el Cincuentenario de la Obra de Don Bosco realizado en Buenos Aires en 1925. También pueden mencionarse algunas publicaciones realizadas en memoria de cooperadoras fallecidas destacadas por ocupar lugares de autoridad en las comisiones, impresas en formato de opúsculo, así como también los avisos fúnebres recortados de los diarios de la época, que sintetizan sus contribuciones en favor de la obra.

Siguiendo con las publicaciones editadas, deben mencionarse aquellas que condensan la normativa que enmarca la organización de los cooperadores salesianos en general y de las mujeres en particular, como las diversas ediciones del Reglamento de la Pía Unión de Cooperadores Salesianos, el Programa de la Comisión Auxiliar de Señoras Cooperadoras y el Reglamento General de la Comisión Central de Señoras Cooperadoras Salesianas de Buenos Aires. A ellas podemos agregar algunos folletos de divulgación que resumen los principales puntos relativos a la organización formal y los objetivos de la Pía Unión a fin de captar nuevos/as cooperadores/as y obtener recursos.

En cuanto a la vida interna de las comisiones, contamos con algunos documentos que permiten compensar parcialmente la ausencia de las actas de reuniones, como informes presentados en las asambleas de cooperadores y al Honorable Senado de la Nación, folletos, invitaciones a eventos y ceremonias religiosas, cartas de designación y de aceptación o renuncia a puestos en las comisiones y subcomisiones, cartas de invitación a reuniones, órdenes del día, tarjetas y notas de agradecimiento a cooperadores/as y bienhechores/as, entre otros.

Existe también un conjunto de materiales que aporta información sobre las fuentes de financiamiento de las comisiones, lo cual es importante a la hora de analizar la distribución de los recursos realizada por las mismas y sus vínculos con la Iglesia y el Estado. Se compone, por ejemplo, de balances y otros registros de entradas y salidas, recibos de subsidios, presupuestos, notas relativas a donaciones, resultados de rifas, pedidos de autorización a los agentes policiales para realizar colectas en la vía pública, notas intercambiadas con empresas y comercios, etc.

Una clase de documentación que permite reconstruir redes de relaciones e identificar conflictos es la correspondencia, tanto personal como oficial, entre las integrantes de las comisiones o dirigida por ellas a sacerdotes como los Inspectores José Vespignani y Luis Pedemonte, a funcionarios políticos de distinto nivel y a otras sociedades benéficas de la época, como la Sociedad de Beneficencia de la Capital, la Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul y la Liga Argentina de Damas Católicas. Estos materiales muestran redes de acción coordinada o coincidente con otras asociaciones que formaban parte del campo benéfico-asistencial. Se destacan, por su número, las cartas de las autoridades de las comisiones capitalinas, como Enriqueta Alais de Vivot, Celia Lapalma de Emery, Isabel Casares de Nevares, Mercedes Bullrich de Casares, Ernestina B. de Mosquera, María Delia Malbrán de Vedoya y Carmen Alvear de Peña.

En el caso de las comisiones locales, como las de Bahía Blanca, son importantes también las crónicas manuscritas de las casas salesianas, en particular las del Colegio La Piedad. Estas fuentes, si bien no se encuentran completas, arrojan datos sobre la actuación de las cooperadoras que dedicaban sus esfuerzos al sostenimiento de dicho establecimiento de artes y oficios y de su asilo de huérfanos.

Al efectuar un primer balance de estos hallazgos, lo primero que resalta es que, pese a que aún no han podido localizarse las actas de reuniones, los materiales sobre las comisiones de cooperadoras salesianas no son escasos. La extracción social de las señoras y señoritas que las integraron facilitó su presencia pública a pesar de las restricciones formales que pesaban sobre su ciudadanía civil y política y, en consecuencia, garantizó su pervivencia en la documentación resultante de sus actividades. Esto marca una diferencia con el anonimato en el que han quedado sumergidas muchas otras mujeres de la época, debido a lo cual los indicios sobre sus vidas son más difíciles de localizar. La visibilidad de estas damas se acrecienta, además, porque sus prácticas estaban institucionalizadas en el marco de una congregación que otorgaba un valor especial a la conservación de la memoria.

Gran cantidad de las fuentes localizadas han sido elaboradas por las propias cooperadoras, por lo cual nos “hablan” de su propia experiencia posibilitando poner fin, al menos parcialmente, al silenciamiento de las mujeres. Muchas de ellas son piezas escritas que podemos llamar directas, “de puño y letra”, que posibilitan un acceso a algunos de los sentimientos, preocupaciones, conflictos y deseos de sus productoras. Si bien son las “voces” de una minoría de mujeres cultas, destacan la importancia de la palabra y la escritura femenina. Las cartas personales, en particular, son de una riqueza excepcional pues permiten trascender una aproximación de carácter meramente institucional y avizorar qué lugares ocupaban la religión, el maternalismo, el deseo de prestigio social y el gusto por la sociabilidad, entre otros factores, como mecanismos de legitimación de sus actividades. Develan, además, tensiones y conflictos entre las benefactoras, que ayudan individualizarlas más allá de la etiqueta homogeneizadora de “cooperadoras” y de las imágenes armoniosas puestas en escena por los impresos destinados a publicitar sus logros.

En su mayoría, se trata de documentación no explorada anteriormente pues, como señalamos, el tema no ha sido estudiado. Sin embargo, es preciso indicar que son afines en cuanto a su tipo a las utilizadas por otras/os historiadoras/es que se dedican a investigar estos temas. La correspondencia, los balances y los reglamentos, por ejemplo, son fuentes usuales para quienes reconstruyen el accionar de cualquier asociación femenina de la época. En relación con esto, resulta perentorio realizar una crítica de las mismas que evalúe su grado de especificidad como documentación vinculada a un proyecto congregacional de carácter internacional, que aspiraba a generar una identidad común entre quienes pertenecían a la comunidad pero que no carecía de cierta capacidad de adaptación a las particularidades del medio en el que se insertaba.

Para finalizar, es imprescindible señalar la necesidad de poner en diálogo estas fuentes con las provenientes de archivos no eclesiásticos que contienen información sobre las actividades de las damas cooperadoras salesianas, como la prensa no confesional, los boletines municipales y las guías comerciales y sociales. Esto permitiría situar a las cooperadoras en el contexto más amplio de la elite a la cual pertenecían, trazar redes sociales y políticas, detectar la pluralidad de pertenencias debida a su participación en otras sociedades benéficas y culturales, acceder a las representaciones sociales en torno a las mismas más allá del

“culto” a su imagen que denotan las piezas laudatorias de la congregación y efectuar estudios comparativos. Todo ello contribuiría a balancear el impacto de sus actividades, pues se corre el riesgo de sobrevalorarlo y sesgar la mirada si sólo se tiene en cuenta la documentación proveniente de los reservorios congregacionales, en gran medida propagandística.